

Verdad y libertad

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8.32).

Este versículo es en sí mismo una verdad ampliamente reconocida, con aplicación a la libertad en muchos aspectos de la vida.

Es una verdad en lo político. Es casi imposible esclavizar a un pueblo bien informado. Esta es la razón, por la cual una prensa controlada por el gobierno, y una estricta censura de todos los demás medios informativos, son algunos de los primeros objetivos que persigue todo poder dictatorial.

Es una verdad en lo económico. Las sociedades que tengan intereses creados en la existencia de una bolsa de mano de obra barata, a menudo desalientan y a veces prohíben la educación de esa fuerza de trabajo. El conocimiento le trae la liberación de la esclavitud a los que tienen empleos mal pagados en ocupaciones no calificadas.

Es una verdad en lo espiritual. Esta es, por supuesto, la aplicación que a Jesús le interesaba, cuando dijo estas palabras. Sus oyentes levantaron la objeción en el sentido de que ellos no eran esclavos de hombre alguno. Jesús les recordó que cualquiera que comete pecado, cualquiera que ha pecado, y no es perdonado, o cualquiera que hace del pecado una práctica, es esclavo del pecado. Es de esta esclavitud que el Hijo vino a hacernos verdaderamente libres (Juan 8.34–36).

Todas las aplicaciones anteriores son verdaderas y pertinentes a la condición del hombre, pero ninguna ha captado la idea central de estas memorables palabras de Jesús. Todos los análisis anteriores del pasaje pasan por alto una parte

vital del contexto. Ellas comienzan a mitad de la frase.

Según la forma como usualmente se lee, el pasaje es una promesa condicional con una condición y un resultado. La condición es: Conocer la verdad. El resultado es: Ser hecho libre. El hecho de que la promesa percibida de este modo es tan cierta y tan universalmente aplicada oscurece una importante verdad: eso no es lo que el pasaje dice.

Más bien, el pasaje es una promesa condicional en el que se dan una condición y tres resultados. Lo que Jesús dijo fue: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8.31–32). La condición es: Permanecer en la palabra de Jesús. Los resultados son: 1) Ser sus discípulos; 2) Conocer la verdad; 3) Ser hechos libres.

No es su principal propósito recordarnos de una ventaja que produce el conocer la verdad. Lo que nos está diciendo es cómo conocer la verdad y dónde podemos hallarla.

En una oración al Padre, a favor de Sus discípulos, Jesús dijo: “Santificalos en tu palabra; tu palabra es verdad” (Juan 17.17). El evangelio es “la palabra de verdad” (Efesios 1.13). Nosotros purificamos nuestras almas “por la obediencia a la verdad” (1 Pedro 1.22).

Permanezca en Su palabra, y usted será Su discípulo, conocerá la verdad, y será hecho libre.

Cecil May, hijo.
Magnolia Bible College
Preacher Talk
(Discurso de predicadores)

La Verdad para Hoy, Escuela Mundial de Misiones, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. Las Escrituras son tomadas de La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. LA VERDAD PARA HOY © 2000 por TRUTH FOR TODAY, 2209 South Benton, Searcy, AR 72143 EE.UU.